



ACADEMIA CHILENA  
DE CIENCIAS SOCIALES  
POLÍTICAS Y MORALES

## **DISCURSO DE RECEPCIÓN COMO MIEMBRO DE NUMERO DE DON HARALD BEYER BURGOS**

**Cristian Larroulet V**

*Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales*

Señor VicePresidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales;

Señor Harald Beyer y familia.

Estimados académicos y académicas del Instituto de Chile.

Autoridades Universitarias

Amigos y amigas

Nos reúne hoy una ceremonia de especial significación: la incorporación a esta Academia de Harald Beyer Burgos, académico, economista, servidor público e intelectual de larga y fecunda trayectoria. Su elección como miembro de número constituye un reconocimiento justo a una vida dedicada al estudio, a la docencia, a la reflexión sobre los asuntos públicos y al servicio de Chile.

Esta Academia tiene como propósito fundamental el cultivo, promoción y progreso de las ciencias humanas en sus aspectos sociales, políticos y morales. Si esa es su misión, Harald Beyer encarna de modo ejemplar ese ideal: el del intelectual que no se contenta con comprender la realidad, sino que procura mejorarla a través del debate público, la vida universitaria y, sobre todo, el aporte a las políticas públicas.



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Harald Beyer nació en Osorno, hijo de un inmigrante alemán y de madre profesora normalista, quienes sin duda marcaron su carrera. Su formación académica se inició en el Instituto Alemán, continuó en la Universidad de Chile, graduándose de Economista, y culminó en la Universidad de California, Los Angeles donde se graduó de Doctor en Economía. Ese itinerario formativo revela ya algunos de los rasgos que han marcado su trayectoria: disciplina intelectual, rigor analítico, aprecio por la excelencia y una temprana convicción acerca del papel decisivo que la educación puede desempeñar en la vida de una persona y en el destino de una nación.

Pero una biografía verdaderamente significativa no se define solo por los títulos obtenidos ni por los cargos ocupados. Lo que da unidad a la trayectoria de Harald Beyer es una vocación intelectual persistente, orientada a pensar problemas esenciales de la sociedad chilena: la educación, la pobreza, la desigualdad, la movilidad social, la calidad de las instituciones y el diseño de políticas públicas capaces de ampliar oportunidades y fortalecer la vida republicana.

En esa tarea, su vínculo con el Centro de Estudios Públicos ocupa un lugar principal. Allí desarrolló una labor decisiva como investigador, como directivo y luego como director. Esa larga trayectoria en el CEP fue la expresión de una convicción profunda: que el debate público de una democracia necesita ideas, evidencia, rigor y capacidad de mirar más allá de la urgencia del día.

Harald ha sido, en el sentido más noble del término, un intelectual público. No un comentarista pasajero, sino alguien que ha pensado con seriedad y constancia las materias sobre las que interviene. Sus trabajos sobre educación, distribución del ingreso, financiamiento estudiantil,



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

políticas sociales y modernización del Estado dan cuenta de una mente rigurosa y de una preocupación constante por conectar la evidencia con la realidad institucional del país.

En el ámbito de la educación, su voz ha sido particularmente influyente. Durante años insistió en una idea fundamental: que una sociedad verdaderamente comprometida con la equidad no puede desentenderse de la calidad de su sistema educacional. Para Harald Beyer, la educación ha sido uno de los grandes puentes entre libertad y justicia, entre mérito y oportunidades, entre desarrollo económico y dignidad humana. Sus trabajos académicos ilustran como pocos la relevancia que la cobertura y la calidad de la educación poseen en la tarea de hacer de Chile un país con igualdad de oportunidades. Así nos ha ilustrado como nuestros niveles de desigualdad se explican principalmente por la desigualdad de ingresos en el trabajo, lo que a su vez se explica por las brechas en la educación de los trabajadores. Y por ello ha insistido en la relevancia del empleo y el acceso a la educación terciaria, como vehículos para acortar las brechas económicas en nuestro país. También nos ha ilustrado sobre la prioridad de la educación temprana y la importancia de mejorar la calidad de la educación escolar. Siempre aportando evidencia y rigor, nos advirtió que no es fácil elevar la calidad de la educación y por ello añadía que era fundamental evaluar cuidadosamente las decisiones que se toman. Desafortunadamente, a la luz de la evidencia de la última década, no se escuchó su voz, como se puede apreciar en los pobres resultados obtenidos por los cambios que se introdujeron hace poco más de una década.

También en la gestión universitaria dejó una huella importante. Su rectorado en la Universidad Adolfo Ibáñez mostró que, en su caso, la reflexión sobre educación nunca fue puramente teórica. Estuvo siempre ligada a la vida concreta de las instituciones y a la formación



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

de nuevas generaciones. Su labor universitaria confirmó una idea que lo ha acompañado por años: que una buena universidad no solo transmite conocimientos, sino que forma criterio, amplitud intelectual, carácter y capacidad para enfrentar un mundo cambiante.

Pero fue, sin duda, en su desempeño como Ministro de Educación donde su vocación de servicio al país se puso a prueba con mayor intensidad. Le correspondió ejercer esa responsabilidad en uno de los períodos más convulsionados del debate educacional chileno reciente. Asumió en medio de movilizaciones estudiantiles, de una fuerte polarización política y de un cuestionamiento general a la arquitectura del sistema. No recibió, pues, una cartera serena, sino una de las tareas más arduas de la vida pública chilena de esos años.

Su gestión estuvo guiada por convicciones claras: avanzar simultáneamente en calidad y equidad, fortalecer la institucionalidad, elevar las exigencias del sistema y vincular más estrechamente recursos, responsabilidad y resultados. Esa mirada le significó librar batallas políticas particularmente intensas. Su paso por el ministerio culminó en un episodio severo y controvertido. Pero las trayectorias de verdadero servicio público no se miden solo por la tranquilidad de sus recorridos, sino principalmente por la entereza con que se enfrenta la adversidad. Y Harald Beyer ha mostrado, a lo largo de su vida, esa entereza serena que permite sostener convicciones sin estridencia y seguir sirviendo al país desde nuevos espacios.

Mirada en conjunto, su trayectoria revela una notable coherencia. El investigador, el ensayista, el ministro, el director de un centro de estudios y el rector universitario no son en él figuras separadas, sino manifestaciones de una misma vocación: comprender mejor a Chile,



## ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

elevant la conversación pública, fortalecer sus instituciones y hacer de las políticas públicas una expresión de inteligencia, responsabilidad y servicio.

Por eso su ingreso a esta Academia no solo distingue a Harald Beyer; también honra a la propia institución. Porque las academias no son únicamente lugares donde se reconocen trayectorias destacadas. Son también espacios donde una comunidad intelectual reafirma ciertas virtudes fundamentales: el amor por la verdad, la paciencia del estudio, la sobriedad del juicio, el respeto por la evidencia y la convicción de que las ideas importan.

Señor Presidente, señoras y señores:

Al dar hoy la bienvenida a Harald Beyer Burgos, esta Academia recibe a un economista de sólida formación, a un estudioso de la educación y de las políticas públicas, a un universitario, a un intelectual público y a un servidor de Chile.

Recibe, también, a alguien cuya vida profesional ha mostrado que el pensamiento no debe retirarse del mundo, sino salir a su encuentro; que la inteligencia no alcanza su mayor dignidad cuando se contempla a sí misma, sino cuando se pone al servicio de la comunidad; y que las políticas públicas, cuando están inspiradas por el conocimiento, la prudencia y el sentido de responsabilidad, pueden convertirse en una de las formas más altas del servicio republicano.

Por todo ello, y con especial satisfacción, damos la más cordial bienvenida a Harald Beyer Burgos a la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales.